

CELCIT. Dramática Latinoamericana 349

LOS VECINOS DEL VIOLINISTA

Alejandro Ricaño

PERSONAJES: M (9) / F (5)

MARCEL

FELICIA

EL CARNICERO (Maurice)

SR. BERNARD

JOSEPH

ALFRED JARRY

EMILE, el violinista (Que sólo escuchamos)

JOSEPHINE, la prostituta, madre de Felicia

UN ACOMODADOR

UBÚ REY

UN MÉDICO

UN INSPECTOR

UNA MUJER HORRORIZADA

PUTA HENRIETE

PUTA MARGOT

París, alrededor de 1896.

I

FELICIA:- Hoy encontraron a mi madre. (Pausa) Sólo algunos restos. La destazaron y arrojaron sus brazos y piernas al final de un muelle del Sena. Del

torso nadie sabe dar razón.

MARCEL:- Lo saqué de ahí rodando, sin notar que marcaba un camino de sangre coagulada. Entonces lo cargué sobre mi espalda. Descendí la calle que lleva a mi casa, inadvertido. Después, por la ventana, vi pasar a un perro con la cabeza de la mujer en el hocico.

FELICIA:-Una mujer horrorizada entregó la cabeza de mi madre a las autoridades, luego de encontrarla entre las manos de su hija y el hocico de su perro.

INSPECTOR:- ¡¿Ha perdido los sesos, madame?!

MUJER HORRORIZADA:- No lo sé, inspector, no la he revisado.

INSPECTOR:- ¡Me refiero a usted, por su puesto, los de la cabeza de esta pobre mujer ya deben estar secos! ¿Ha venido a confesar?

MUJER:- ¿Confesar qué, inspector?

INSPECTOR:- ¿Confesar qué? ¡Que usted decapitó a esta desdichada prostituta, que la destazó cual indolente carnicero y que regó sus partes en un muelle del Sena! ¿No es cierto?

MUJER:- Mi perro... La encontré en el hocico de mi perro. Pensé que era mi deber entregársela a... usted, inspector.

INSPECTOR:- ¿Su perro, eh?

MUJER:- Ahí tiene las marcas.

INSPECTOR:- ¿Las marcas?

MUJER:- De los colmillos.

INSPECTOR:- (Silencio suspicaz. Echa un vistazo a la cabeza) ¡Por mi madre! ¿No le ha bastado destazarla? ¡Sargento, encierren a esta mujer, procésenla y decapítenla en la plaza pública! Y retire esta repugnante cabeza de mi escritorio. Haga que la reclamen sus seres amados.

FELICIA:- Yo no amaba a mi madre, pero reclamé su cabeza, me pareció apropiado. (Pausa) Después regresé al Cajón de las putas deprimentes, donde viví con mi madre. Una habitación que el señor Bernard había apartado en su burdel, sin más muebles que una cama angosta para seis putas obesas.

SR. BERNARD:- Apartaré un... pequeño espacio en mi burdel, Josephine. Lo llamaré (orgulloso) ¡El cajón de las putas deprimentes! (Pausa) ¿Qué te parece?

JOSEPHINE:- ¡Humillante!

SR. BERNARD:- ¡Putas ingrata! Será un refugio. Haremos una selección, aquellas que estén demasiado golpeadas o demasiado viejas, podrán vivir allí. Y trae también a tu hija.

FELICIA:- Pero cuando llegué sin otra cosa que la cabeza de mi madre el Señor Bernard me dijo...

SR. BERNARD:- ¿Qué sugieres, que se lo chupe a los clientes? (Pausa) ¡Lárgate, y a menos que desees trabajar como las demás putas, no regreses por aquí!

II

MARCEL: Tres días lleva el torso pútrido en mi casa. Los vecinos se quejan del olor, pero nadie sospecha nada. Supongo que tendré que habituarme a él. Uno termina por habituarse a todo. (Pausa) A menos que el carnicero...

CARNICERO:- (Modesto) Dedos, orejas, pezones, nada asombroso. Es una pequeña colección que guardo en secreto, amigo Marcel.

MARCEL:- Maurice... Iré a visitarlo.

FELICIA:- Nadie fornicaba con la putas del Cajón. Los que las visitaban eran hombres solos que necesitaban que alguien los escuchara. Venían también escritores a pedirles que leyeran lo último que habían escrito. Mi madre estaba enamorada de uno de ellos, un cierto Alfred.

ALFRED:- (Orgulloso) ¿Y bien, qué te parece?

JOSEPHINE:- ¡Mierda, Alfred, es muy buena!

FELICIA:- No sabía leer, pero fingía hacerlo. Hasta que un día el escritor le dijo...

ALFRED:- Te diré algo, prostituta, la primera palabra que dirá mi personaje será "mierda", y la dirá tan graciosamente como tú.

FELICIA:- Entonces mi madre vino asustada y me dijo...

JOSEPHINE:- ¡Mierda, Felicia, arruiné su obra! ¿Puedes creerlo, la primera

palabra que dirá su personaje será mierda? Un elegante rey, o algo así, ni siquiera conozco la historia. (Pausa) Me pidió que fuera al estreno, pero no iré.

FELICIA:- Le dije que no había razón para no ir.

JOSEPHINE:- ¿No la hay? ¡Cuando el público abandone el teatro, me buscará en la sala y me culpará por su fracaso! (Silencio) Toma mi entrada, sí, es lo más conveniente, tú irás en mi lugar y luego vendrás a contarme qué ocurrió.

FELICIA:- De cualquier modo no hubiera podido ir.

III

CARNICERO:- ¿¡Un torso!?

MARCEL:- ¡Arrugado con tetas marchitas!

CARNICERO:- ¡Mierda! ¿Tienes un torso?

MARCEL:- ¡Por tu inculta esposa, sí!

CARNICERO:- ¿Por qué? (Pausa) ¡Espera! ¿No será el de...?

MARCEL:- Es ese. Necesito deshacerme de él.

CARNICERO:- ¿Fuiste tú quien...?

MARCEL:- ¡Vamos, ¿lo quieres o no?!

CARNICERO:- ¡Sí, sí! ¿Pero fuiste tú quien...?

MARCEL:- ¡Sí!

CARNICERO:- ¿Por qué?

MARCEL:- ¡Me irritaba!

CARNICERO:- ¿Desde siempre?

MARCEL:- Sólo esa noche. Ni siquiera la conocía. (Pausa) Fui al burdel del Sr. Bernard y el infeliz me dijo...

SR. BERNARD:- Del cajón sólo me queda Josephine, la puta de los resignados.

MARCEL:- Josephine estaba golpeada y arrugada, pero no era su culpa, yo sólo quería que leyera mi obra inconclusa.

JOSEPHINE:- No leo una palabra. Pero fornico como ninguna.

MARCEL:- No quería fornicar, al menos con ella. Insistí en mi obra.

JOSEPHINE:- De acuerdo, dime de qué trata.

MARCEL:- ...

JOSEPHINE:- Ya sabes, cuál es la historia.

MARCEL:- ...

JOSEPHINE:- ¿No?

(Silencio largo)

MARCEL:- ¡Putas desalmadas! Se burló de mí, con tanta franqueza. (Pausa) Pero yo en verdad no lo sabía. (Pausa) ¡No lo sabía!

(Silencio)

CARNICERO:- ¿Y después?

MARCEL:- Ya sabes.

CARNICERO:- ¡No, no sé!

MARCEL:- ¡Le corté la cabeza!

CARNICERO:- ¡Mierda!

MARCEL:- Lo mismo gritó ella.

JOSEPHINE:- (Horrorizada) ¡MIERDA!

CARNICERO:- ¿De un solo corte preciso?

MARCEL:- De varios imprecisos. Con el primero sólo le corté la garganta.

CARNICERO:- (Para sí) La primeras capas de tejido.

MARCEL:- Brotó sangre a chorros.

CARNICERO:- ¡La vena yugular!

MARCEL:- Luego escuché un crujido.

CARNICERO:- ¡Las vértebras cervicales, las fracturaste!

MARCEL:- Hasta que se desprendió la cabeza, finalmente.

CARNICERO:- ¿Y luego?

MARCEL:- Brazos y piernas.

CARNICERO:- ¿Con varios cortes?

MARCEL:- Varios.

CARNICERO:- ¿Qué clase de bisturí usaste?

MARCEL:- ¿Bisturí?

CARNICERO:- ¿Un Liston, quizá?

MARCEL:- Un hacha.

CARNICERO:- ¿¡Un hacha!?

MARCEL:- Sin filo, como puedes ver.

CARNICERO:- ¡¿Una vulgar hacha?! Un veterinario usa utensilios más sofisticados.

¡Un carnicero! (Apasionado) Cortaste músculos, articulaciones, huesos, amputaste extremidades completas con...

MARCEL:- ¡Una vulgar hacha, sí! No tenía otra cosa a la mano.

CARNICERO:- ¿Había una a la mano?

MARCEL:- La que el Sr. Bernard esconde tras la barra.

CARNICERO:- ¿Te la prestó para que destazaras a su puta?

MARCEL:- La tomé en secreto, por supuesto. Después llevé a Josephine a un muelle del Sena.

CARNICERO:- ¿Ahí fue donde...?

MARCEL:- Oscuro y desolado, sí, ahí fue. Ella insistió en fornicar.

JOSEPHINE:- A mi edad cada segundo es oro, vamos a fornicar de una buena vez.

MARCEL:- Y eso fue lo último que le permití decir. Dejé ahí las extremidades y la cabeza, y el torso lo llevé a mi casa. Después lo escribí todo. Algo brillante

CARNICERO:- ¿Dónde está?

MARCEL:- ¿Lo que escribí, te interesa?

CARNICERO:- ¡El torso!

MARCEL:- En mi casa, escondido en un baúl.

CARNICERO:- ¿Le extirpaste algún órgano?

MARCEL:- No.

CARNICERO:- ¿El sexo?

MARCEL:- Muy gastado.

CARNICERO:- ¡¿Lo conserva?!

MARCEL:- Se lo amputé, me provocaba náuseas.

CARNICERO:- ¿Por qué no lo trajiste?

MARCEL:- ¿El sexo?

CARNICERO:- ¡El torso!

MARCEL:- ¡No puedo traerlo! Los vecinos son suspicaces. Siempre están

observándome. No puedo salir de allí cargando un torso sobre mi espalda. Tú sí.

CARNICERO:- Bien, yo iré por él.

MARCEL:- Claro que tu irás por él.

(Silencio)

CARNICERO:- ¿Así, simplemente? ¿Lo traigo bajo el brazo?

MARCEL:- Lleva un saco lleno de objetos inservibles. Al entrar a mi a casa vacía el saco y mete allí el torso. Después sal con naturalidad.

CARNICERO:- De acuerdo.

MARCEL:- (Reflexiona) Sabes, lo que escribí, está en el baúl, es una sola hoja. Déjala allí.

CARNICERO:- Bien.

MARCEL:- No la leas. Es... podría ser parte de mi obra.

CARNICERO:- De acuerdo. (Para sí) ¡Un torso! (Pausa) No tenía en mi colección nada más grande que el dedo meñique de aquella mujer obesa. ¡Pero un toroso! ¿Cómo podré pagártelo?

MARCEL:- Unos pocos francos bastarían.

CARNICERO:- Era sólo una expresión de gratitud.

MARCEL:- Miserable.

CARNICERO:- Pero te diré algo, tengo esto para ti.

MARCEL:- ¿Qué es?

CARNICERO:- Una entrada para el teatro.

MARCEL:- ¿Una entrada para el teatro?

CARNICERO:- Una entrada de proscenio. Es para esta misma noche.

MARCEL:- ¿Qué haces tú con una entrada para el teatro?

CARNICERO:- Mi esposa está aprendiendo a leer, y ahora asiste al teatro.

MARCEL:- ¿Qué representarán?

CARNICERO:- No tengo idea.

MARCEL:- ¿De quién?

CARNICERO:- ...

MARCEL:- ¿Esa es tu retribución, infeliz, una entrada para la obra de un desconocido?!

CARNICERO:- Un desconocido elogiado según sé. Además he oído que es muy joven, más que tú seguramente, y ya estrena su primera comedia. Creí que te interesaría.

(Pausa)

MARCEL:- ¿Un joven, eh? ¿Elogiado? (Pausa) Bien, bien, tomaré tu entrada porque no tienes otra cosa que darme.

CARNICERO:- A propósito, ¿cuándo estrenarás tú tu primera obra?

(Pausa)

MARCEL:- Tan pronto como termine de escribirla.

CARNICERO:- ¿Te falta poco para terminarla?

MARCEL:- Un poco, sí, detalles.

CARNICERO:- ¿De qué trata?

MARCEL:- ...

CARNICERO:- ¡Oh, claro!

MARCEL:- Sí. (Pausa) En fin, me voy. Toma la llave del baúl. Cuando lo hayas abierto, deja la llave donde pueda verla.

IV

MARCEL:- Ansiaba descubrir que los comentarios de todos eran simplemente exagerados. Así es que me dirigí al teatro, por la noche. Me recibió un hombrecillo de baja estatura que bien parecía un enano alto. Le entregué mi boleto.

ACOMODADOR:- Bonne nuit. Enseguida lo conducirán a su asiento, monsieur.

MARCEL:- Y apareció...ella.

FELICIA:- Bonne nuit.

ACOMODADOR:- ¿Qué pretendes, bastarda? No puedes entrar al teatro.

FELICIA:- ...

MARCEL:- ¿Por qué no puede entrar? Tiene una entrada.

ACOMODADOR:- Monsieur, usted no entiende, (A Felicia) ¡Esto es una conversación privada, largo!

MARCEL:- No te vayas lejos.

ACOMODADOR:- Monsieur, esa joven es... la bastarda.

MARCEL:- ¿La bastarda? ¿Tiene idea de cuántas bastarda habitan en Paris?

ACOMODADOR:- Pero, monsieur, no se trata de una bastarda cualquiera.

MARCEL:- ¿Ah, no? ¿Y qué la hace singular a ella?

ACOMODADOR:- Es... (Escandalizado) la hija de la prostituta asesinada.

MARCEL:- ¿La prostitua asesinada? ¿Tiene idea de cuántas prostitutas son asesinadas en...?

ACOMODADOR:- ¡Monsieur, me refiero a la mutilada del muelle del Sena!
(Silencio largo)

MARCEL:- ¿Es que tenía una hija?

ACOMODADOR:- Sí, monsieur, la tiene frente a sus narices.

MARCEL:- ¿Qué hace aquí, después de...? Debe estar deshecha.

ACOMODADOR:- Bueno, monsieur, todos en Paris piensan lo contrario.

MARCEL:- ¿Es posible?

ACOMODADOR:- Dicen que pide caridad en las calles paseando la cabeza de su madre como si fuera... ¡un trozo de carne!

MARCEL:- Es un trozo de carne.

ACOMODADOR:- ¡No, monsieur, es una cabeza!

MARCEL:- ¿Y qué sugiere que haga con ella?

ACOMODADOR:- Que le de un entierro digno.

MARCEL:- ¿A una cabeza?

ACOMODADOR:- ... (Pausa) ¡En fin, pide caridad, y por supuesto no recibe otra cosa que desprecio.

(Silencio)

MARCEL:- Ha tenido una vida desgraciada, ¿no cree?

ACOMODADOR:- Sin duda.

MARCEL:- Y lo menos que podríamos hacer por ella es dejarla asistir al teatro.

ACOMODADOR:- ¡Pero, monsieur...!

MARCEL:- ¡Mezquino, de qué piensa privarla, ¿de la insignificante obra de... este....? ¡Ayúdeme a recordarlo!

ACOMODADOR:- Jarry, Alfred Jarry, monsieur.

MARCEL:- ¡Alfred Jarry! Por supuesto. Privarla de la obra de Jarry...

ACOMODADOR:- Ubú rey, monsieur.

MARCEL:- ¡Me importa un bledo! Privarla de insignificante obra no representa ningún castigo.

ACOMODADOR:- Pero tiene los pies desnudos, y cubiertos de lodo.

MARCEL:- Bueno, no todas las calles de París están adoquinadas, hay ciertos rincones miserables que...

ACOMODADOR:- ¡Oh, de acuerdo! Que permanezca inadvertida detrás de la butaquería.

MARCEL:- Tan inadvertida como el autor de esta noche.

ACOMODADOR:- Y tendrá que lavarse los pies.

MARCEL:- Así lo hará. He conseguido que te dejen pasar. (Silencio) Ven, mete los pies en ese charco. (Pausa) Permaneceremos de pie detrás de la butaquería, cerca de la puerta de salida; así podremos huir con facilidad si el aburrimiento lo exige.

FELICIA:- ¿Te pidieron que permaneciéramos allí?

MARCEL:- Sí, no otorgan palcos a bastardas. (Pausa) Pero qué más da. Nos han hecho un favor. Entonces entramos al teatro. (Pausa) El murmullo impaciente de la gente. Tercera llamada. (Pausa) Y en ese momento, al pie de las candilejas...

UBÚ REY:- ¡Mierda!

MARCEL:- Comenzó mi desgracia. Allí, al final de la sala, contemplé la perfección. (Pausa. Abatido) Y encontré a mi mediocridad desnuda, puesta frente a un espejo. (Pausa) Lloré. (Pausa) En silencio. (Pausa) Mientras ocurría frente a mí la más hermosa creación. (Pausa) ¡Mierda! (Pausa) En ese momento supe que perdía la paz para siempre. Y después... (Pausa) Cinco actos perfectos. Uno a uno, como una repetida tortura. (Pausa) Hasta que finalmente terminó. (Pausa) Quise aplaudir humildemente, pero no sentía otra cosa que humillación y odio. (Pausa) Entonces ocurrió un milagro. Alguien no aplaudía. Allí, a mi lado, la bastarda permanecía en silencio.

MARCEL:- No hubo necesidad de huir.

FELICIA:- No.

MARCEL:- Hipócritas. Ahora aplauden cualquier cosa.

FELICIA:- ¿No te gustó?

MARCEL:- ¿A ti sí?

FELICIA:- ¿Qué importa?

MARCEL:- Importa mucho.

FELICIA:- Sólo necesitaba escuchar la historia.

MARCEL:- No aplaudes como todos, no te gustó.

FELICIA:- Nunca he sido emotiva.

(Silencio)

MARCEL:- Yo tampoco.

FELICIA:- ¿Entonces te gustó?

MARCEL:- Nada mal para un joven.

FELICIA:- Bastante joven.

MARCEL:- (Impaciente) ¿Lo conoces?

FELICIA:- Lo he visto.

MARCEL:- ¿Es más joven que yo?

FELICIA:- No lo sé.

MARCEL:- Aún no alcanzo los treinta.

FELICIA:- Quizás el tampoco.

MARCEL:- ¿Luzco más joven que él?

FELICIA:- Tal vez.

MARCEL:- ¿Tal vez?

(Silencio)

FELICIA:- ¿Por qué te interesa?

MARCEL:- No me interesa. Curiosidad entre personas del medio.

FELICIA:- ¿Eres actor?

MARCEL:- ¡Por su puesto que no! (Orgullosa) Dramaturgo, como Jarry.

FELICIA:- Escribes.

MARCEL:- Escribo, sí. Obras de teatro.

FELICIA:- Como la que acabamos de ver.

MARCEL:-Bueno, no como la que acabamos de ver, escribo otra clase de historias.

FELICIA:- ¿De qué clase?

MARCEL:- De otra clase. Ya sabes, cosas más... serias.

FELICIA:-...

MARCEL:- No tan alegóricas. La gente no se ríe, se entristece, en ocasiones llora.

FELICIA:- ¿En dónde las presentas?

(Pausa)

MARCEL:- En ningún lado todavía. Apenas estrenaré la primera.

FELICIA:- ¿Cuándo?

MARCEL:- Cuando termine de escribirla.

FELICIA:- ¿Te falta poco?

MARCEL: Detalles.

FELICIA:- ¿De qué trata?

MARCEL:- Bueno, no es prudente hablar de... de lo que se está escribiendo hasta haberlo terminado.

FELICIA:- ¿Por qué no?

MARCEL:- Ya sabes.

(Silencio)

FELICIA:- No, no sé.

(Silencio)

MARCEL:- Supersticiones, dicen algunos.

FELICIA:- ¿Y qué dices tú?

(Silencio)

MARCEL:- Que alguien sepa que no la terminé. Que fracasé.

FELICIA:- No me interesa si fracasas.

MARCEL:- Pero a mí sí que lo sepas.

(Silencio)

FELICIA:- Moriré pronto, antes de que fracases, seguramente. Y nadie más lo sabrá. No tengo a quien contarle.

MARCEL:- ¿Estás enferma?

FELICIA:- ...

MARCEL:- ¿Se trata de tu madre? (Silencio) Lo siento. (Pausa) Yo no conocí a la mía. Murió al darme a luz. (Pausa) Mi padre no soportó e ingirió tanto láudano...

FELICIA:- ¿Cómo te llamas?

(Pausa)

MARCEL:- Marcel.

FELICIA:- Me tengo que ir.

MARCEL:- ¿A dónde?

FELICIA:-... (Pausa) Gracias, Marcel.

MARCEL:- Desapareció entre el bullicio, y de ahí mismo, a la altura de la cinturas, apareció la cabeza del acomodador (Pausa. Apresurado) ¡Caballero!

ACOMODADOR:- ¿Sí?

MARCEL:- ¿Alfred Jarry? ¿Se encuentra aquí, en el auditorio?

ACOMODADOR:- Sí, monsieur.

MARCEL:- (Buscando) ¿Está... en alguno de los palcos?

ACOMODADOR:- ¡Oh, por supuesto que no! Es el caballero que está parado frente a las candilejas.

MARCEL:- ¿El que lleva bastón?

ACOMODADOR:- No, el que lleva una botella de vino. ¿Logra verlo?

MARCEL:- Vaya, es... demasiado joven. ¿Cuántos años puede alcanzar... treinta?

ACOMODADOR:- En efecto...

MARCEL:- ¡Lo supuse!

ACOMODADOR:- ...aparenta los treinta, pero tiene apenas veintitrés. ¿Quiere que lo presente con él?

MARCEL:-

ACOMODADOR:- ¿Monsieur?

MARCEL:- ¿Perdón? ¡Oh, no, no hace falta!

ACOMODADOR:- Bien, si me permite, los deberes me reclaman.

MARCEL:- Sí.

MARCEL:- Veintitrés años. (Silencio) Regresé desolado a mi casa. Empujé la puerta. (Pausa) Sobre la mesa, insignificante y mediocre, mi obra inconclusa me esperaba (Risa breve. Silencio.) Acerqué la silla y remojé la pluma. (Pausa) Era en vano, lo sabía. (Taciturno) Mierda. (Pausa. Angustiado) Mierda. (Pausa. Desesperado) Mierda. (Pausa. Violentamente) ¡Mierda! (Pausa larga) ¡Maldigo a Alfred Jarry! (Amplio silencio) Entonces recordé el relato en el baúl. Lo saqué y comencé a leerlo. (Pausa) Esto es brillante. No es representable, no, pero con unos ajustes... sí, seguramente. (Pausa) ¿Qué más? (Pausa) Debo cambiar los nombres de los personajes, necesariamente (Pausa larga. Angustiado) ¡No, no, todos sabrán que se trata del mismo asesinato! Sería una carta de confesión. Fui torpe. (Silencio largo) Tal vez si cometiera otro... ¡No, no, qué estoy diciendo! (Pausa) Tendría que ser cauteloso esta vez, buscaría un buen sitio donde... ¡No, por Dios, no! (Pausa larga) La hija de la prostituta es perfecta. Nadie la buscaría. Después de un tiempo, quizá, aparecería el cuerpo, pero ya tendría el rostro tan descompuesto que nadie la reconocería. Después sería arrojada con otro montón de cuerpos a una fosa común. (Pausa. Angustiado) Debo encontrarla pronto o el hambre le quitará la vida antes que yo.

V

FELICIA:- Después del teatro, fui al Sena, al muelle donde hallaron a mi madre, y donde se me ocurría que podría escucharme. Quería decirle que la primera palabra de la obra había sido "mierda", pero que nada malo había ocurrido.

MARCEL:- ¿Por qué la busqué precisamente allí, donde arrojé los restos de su madre? (Pausa) No lo sé. Pero ahí estaba, arrodillada, dándome la espalda. (Pausa) Era la ocasión más favorable.

FELICIA:- Era inútil, y deprimente. (Pausa) ¿Qué me quedaba? (Pausa) ¿Qué más me quedaba?

(De entre sus prendas Felicia saca un cuchillo que lleva a su garganta)

MARCEL:- ¡No!

FELICIA:- ¿Qué haces aquí?

MARCEL:- ¿Por qué lo haces?

FELICIA:- No me avergüences, vete.

MARCEL:- ¿Cómo te llamas?

FELICIA:- Vete.

MARCEL:- ¿Cómo te llamas?

(Pausa)

FELICIA:- Felicia.

MARCEL:- No amabas a tu madre, Felicia.

FELICIA:- ...

MARCEL:- Dicen que te paseas con su cabeza como si fuera...

FELICIA:- ¿Un trozo de carne?

MARCEL:- Un trozo de carne, sí.

FELICIA:- Así me la entregaron.

INSPECTOR:- Ciertamente no es nuestra costumbre entregar los... restos de las víctimas a sus seres amados, madame, pero lo inusual de esta atrocidad... Y bueno un... valiente perro fue quien. ¡Y en fin, haga con ella lo que quiera!

MARCEL:- Lo lamento.

FELICIA:- ¿Por qué?

MARCEL:- ...

FELICIA:- Sentían pena por mí. Pero yo quería reírme.

MARCEL:- ¿Reírte?

FELICIA:- Tenía una expresión ridícula.

MARCEL:- ¿De horror?

FELICIA:- Muy arrugada.

JOSEPHINE:- Siempre he tenido la cara arrugada, Felicia. Supongo que gesticulo mucho. Cuando muera, quiero morir inexpresiva, con la piel llana y lisa.

FELICIA:- El olor a orina de perro me contuvo.

MARCEL:- Entonces no es por tristeza.

(Pausa)

FELICIA:- No es vida caminar todo el tiempo rodeada de hedor a mierda y miradas de desprecio.

MARCEL:- Espera a que la miseria lo haga.

(Pausa)

FELICIA:- ¿Has oído hablar del cajón de las putas deprimentes?

MARCEL:- Sí.

FELICIA:- Es un refugio para mujeres miserables.

MARCEL:- Lo sé.

FELICIA:- Ni siquiera ahí soy recibida.

MARCEL:- Ven a mi casa.

FELICIA:- No quiero tu lástima.

MARCEL:- Te daré de comer y tendrás donde dormir.

FELICIA:- ¿Por qué?

MARCEL:- Me harías sentir menos miserable.

(Pausa)

FELICIA:- ¿Cómo?

MARCEL:- Siendo más miserable que yo. Contemplar tu desgracia me haría sentir menos miserable.

(Silencio)

FELICIA:- Hay más desgraciadas en la calle.

MARCEL:- Tu tienes algo que me pertenece.

FELICIA:- ¿Qué cosa?

(Silencio)

MARCEL:- Siente lástima por mí, ven a mi casa, te daré de comer y te bañaré cuando haga falta. Sólo déjame contemplarte, contemplar tu miseria. Entonces la llevé a mi casa. Era mejor que permitirle degollarse. Que me arrebatara lo que me pertenecía, su muerte.

FELICIA:- Viajamos en una carreta de cadáveres que venía del Hospital de la Caridad.

MARCEL:- Siéntate atrás, en el borde.

FELICIA:- ¿Por qué?

MARCEL:- Van al cementerio, igual que nosotros.

FELICIA:- Estaba el cuerpo de una mujer decapitada.

MARCEL:- Pensaron que era una homicida. La decapitaron en la plaza pública.

FELICIA:- Recordé que debía volver al Cajón. Tengo que recoger la cabeza de mi madre.

MARCEL:- ¿La conservas?

FELICIA:- ¿Qué hago con ella?

MARCEL:- Arrójala a una fosa común.

FELICIA:- ...

MARCEL:- ¿Dónde está?

HENRIETE:- ¿¡Que se lo chupara a los clientes!? Vaya depravado.

MARGOT:- Tiene la boca abierta, a mí se me hubiera ocurrido lo mismo.

HENRIETE:- Mide la abertura.

MARGOT:- ¿La abertura?

HENRIETE:- ¡De la boca, Margot!

FELICIA:- Margot calculó con los dedos.

HENRIETE:- ¿Recuerdas un miembro de semejante grosor?

MARGOT:- (Reflexiona. Pausa) No.

HENRIETE:- Bien, ¡sería como introducir un dedo meñique en tu vagina!

FELICIA:- No puedo llevarla conmigo.

HENRIETE:- Nosotras la guardaremos.

MARGOT:- Mientras no se descomponga.

HENRIETE:- Mientras no se descomponga, sí.

MARCEL:- ¿En el cajón, entonces?

FELICIA:- Sí.

(Pausa)

MARCEL:- ¿Te gustaría matarlo?

FELICIA:- ¿Al que...?

MARCEL:- Sí.

(Pausa)

FELICIA:- No me gustaría. Pero lo haría porque es justo.

(Silencio)

MARCEL:- Aquí es. Salta.

VI

FELICIA:- Era una habitación lóbrega, con un olor pútrido, a muerto. Debía ser la ilusión que provocaba ver por la ventana el cementerio.

MARCEL:- ¿Por qué necesitabas oír la historia?

FELICIA:- Mi madre pensó que la había arruinado.

MARCEL:- ¿Lo hizo?

FELICIA:- ¿Lo hizo?

(Silencio)

MARCEL:- Conocía a Jarry, entonces.

FELICIA:- Estaba enamorada.

MARCEL:- ¿Y Jarry?

FELICIA:- Era otro que iba a pedirle que leyera sus escritos, nada más.

MARCEL:- Tu madre no sabía leer.

FELICIA:- ¿La visitaste alguna vez?

(Pausa)

MARCEL:- Ninguna sabe leer, todo el mundo lo sabe.

FELICIA:- Saben escuchar.

(Pausa)

MARCEL:- ¿Le dijiste que no la había arruinado?

FELICIA:- Me arrepentí. Pensé que su alma podría estar regada en trozos, como su cuerpo.

MARCEL:- Quizás.

(Silencio)

FELICIA:- (Por un montón de hojas sobre una mesa) ¿Es tu obra?

(Silencio)

MARCEL:- No, son notas sin importancia, nada más.

FELICIA:- ¿Y tu obra?

MARCEL:- Guardada.

FELICIA:- ¿Puedo verla?

MARCEL:- No.

FELICIA:- Yo sí sé leer.

MARCEL:- No está terminada.

FELICIA:- ¿Cuándo la terminarás?

(Silencio)

MARCEL:- Pronto.

FELICIA:- ¿Puedo verla entonces?

MARCEL:- Tal vez.

FELICIA:- ¿Está aquí?

MARCEL:- Sí.

FELICIA:- ¿Dónde?

MARCEL:- Guardada.

FELICIA:- ¿Dónde?

MARCEL:- En... el baúl.

FELICIA:- ¿Por qué ahí?

MARCEL:- Porque ahí puedo guardarla bajo llave, para que nadie pueda verla.

(Se escuchan las notas de un violín en alguna habitación contigua.)

FELICIA:- ¿Quién toca?

MARCEL:- Emile, un desgraciado. Creí que ya había muerto. Toca para su difunta esposa.

FELICIA:- ¿Está enfermo?

MARCEL:- Desolado.

FELICIA:- ¿Quiere morir?

MARCEL:- Sí.

FELICIA:- No morirá.

MARCEL:- No. (Pausa) Después, quizá. Probablemente de hambre.

FELICIA:- ¿Por qué quiere morir?

MARCEL:- Mató a su mujer.

FELICIA:- ¿Cómo?

MARCEL:- Con insultos. Insultos que no le correspondían.

FELICIA:-...

MARCEL:- Le correspondía a otro violinista, uno mejor que él.

FELICIA:- ¿Por qué no insultó al violinista?

MARCEL:- No pudo. No podía interrumpirlo mientras tocaba. Lo escuchó en un teatro en Toulouse, y lo hizo llorar. (Silencio) No pudo conocerlo, pararse frente a él, porque se habría sentido... insignificante. Supo en ese momento que no podría volver a tocar el violín sin sentirse avergonzado de si mismo.

(Silencio)

FELICIA:- ¿Entonces qué hizo?

MARCEL:- Regresó a aquí, a Paris, donde lo esperaba su mujer, lleno de todos los insultos que deseaba escupirle a aquel violinista.

FELICIA:- Y los liberó con su mujer.

MARCEL:- Todos, como un torrente. Palabras de odio. (Silencio) Ella se sintió humillada, deshonrada. (Pausa) Se encerró en el baño, tres días.

FELICIA:- ¿Y no hizo nada? ¡Él! ¿No le pidió perdón?

MARCEL:- Tarde, sí. Desde la puerta que ella mantenía asegurada. (Pausa) Se abalanzó contra ella y la derribó. (Silencio) Encontró la tina teñida de sangre y a su mujer degollada adentro.

(Silencio)

FELICIA:- ¿Qué hizo?

MARCEL:- Se cortó la lengua, para que de su boca no volviera a salir una palabra de odio. (Pausa) Ahora sólo toca para esperar la muerte.

(Silencio)

FELICIA:- ¿Es esa la llave?

MARCEL:- ¿La llave?

FELICIA:- Que abre el baúl.

MARCEL:- Sí. ¡No! (Pausa) Sí. (La guarda en su bolsillo)

FELICIA:- Si la llevas contigo podrías perderla.

MARCEL:- Sí.

FELICIA:- Y tu obra se quedaría encerrada.

(Silencio)

MARCEL:- ¿Por qué no te recuestas? Quizá duermas un poco.

FELICIA:- Quizás, sí. (Pausa) ¿Dónde?

MARCEL:- Ahí.

FELICIA:- ¿Y tú?

MARCEL:- No voy a dormir, tengo que escribir.

FELICIA:- ¿Y mañana?

MARCEL:- También voy a escribir.

(Silencio)

FELICIA:- Está bien.

VII

MARCEL:- Ahí, sobre la cama, dormida, no me servía para nada. Y ya no me atrevía a matarla, por lo menos no ahora. Por la mañana debía visitar al lascivo Joseph. A cambio de unos pobres francos estaría dispuesto a golpearla y violarla. Era verdad que verla sufrir me hacía sentir menos miserable. (Pausa) La contemplé hasta el alba, pacientemente. Salí en silencio, bajé las escaleras, corrí al cementerio. Encontré a Joseph orinando en un ciprés.

JOSEPH:- ¿Qué tan joven?

MARCEL:- Aún expide el aroma de una niña, Joseph.

JOSEPH:- ¿Voluptuosa?

MARCEL:- ¡Voluptuosa! ¿Sabes lo que eso significa?

JOSEPH:- (Digno) Estoy aprendiendo a leer.

MARCEL:- ¿Para qué? No lo necesitas.

JOSEPH:- Quiero que me respeten. (Pausa) ¿Es o no voluptuosa?

MARCEL:- ¡Guarda tu asqueroso miembro! (Pausa) No lo es. (Pausa) Es repugnante, pero te pagaré una cantidad justa.

JOSEPH:- Cincuenta francos.

MARCEL:- ¿¡Cincuenta!? Podría derribarla el hambre sin cobrarme uno solo.

JOSEPH:- Bien, que la derribe el hambre entonces.

MARCEL:- Te daré veinte francos, no más.

JOSEPH:- ¡Cuarenta!

MARCEL:- Bien, treinta me parece razonable. Pero te los pagaré cuando hayas hecho el trabajo. (Pausa) He dejado entreabierto.

MARCEL:- Me coloqué detrás de la puerta, con suficiente papel y un tintero lleno. La encontró dormida, boca abajo. Saltó sobre ella y le sujetó el cuello.

JOSEPH:- ¡Si gritas te trueno el cuello como a una gallina! (Pausa) No te está sangrando, ¿verdad? Detesto el olor.

FELICIA:- (Murmullo incomprensible)

JOSEPH:- ¡No te entiendo!

MARCEL:- Por el quicio de la puerta vi que Joseph le había soltado el cuello. La contemplaba sin decir nada.

FELICIA:- Que no me está sangrando.

(Pausa)

JOSEPH:- No eres repugnante.

FELICIA:-...

JOSEPH:- Él dijo que eras repugnante

FELICIA:- ¿Él?

JOSEPH:- Marcel. Me dará treinta francos por violarte. Pero dijo que eras repugnante.

FELICIA:- ¿No lo soy?

(Pausa)

JOSEPH:- ¿Sabes? En la casa me hace falta una mujer.

FELICIA:- ¿Has tenido una?

JOSEPH:- Sí. (Pausa) Casi.

FELICIA:- ¿Por qué casi?

JOSEPH:- Bueno ella iba... pudo ser mi mujer.

FELICIA:- ¿Y?

(Pausa)

JOSEPH:- Sentía rencor por mí.

FELICIA:- ¿Le hiciste algo malo?

JOSEPH:- Fue una que violé. Vino un día cargando a una niña malformada. Me dijo que había salido así por mi culpa. (Pausa) Me había estado buscando porque quería matar a la niña delante de mí.

(Pausa)

FELICIA:- ¿Lo hizo?

JOSEPH:- No. Le dije que yo me quedaría con ella, si aceptaba. Y fue cuando le pregunté si quería ser mi mujer. (Pausa) Pero se burló de mí, con desprecio. Me escupió la cara y se fue.

(Silencio)

FELICIA:- ¿Ya no has vuelto a verla?

MARCEL:- La busqué hace poco; quería decirle que estaba aprendiendo a leer, pero me dijeron que la había matado una tuberculosis.

FELICIA:- Seguro esta vez habría aceptado.

MARCEL:- ¿Tú crees?

FELICIA:- Sí, eso creo.

(Silencio)

JOSEPH:- Si tú quieres puedo llevarte conmigo.

FELICIA:- ¿Para qué?

JOSEPH:- Para que seas mi mujer. Para que cuides a la niña.

(Silencio)

FELICIA:- Me corresponde estar aquí, lo siento. (Silencio largo) Pero termina tu trabajo, no pienso poner resistencia.

JOSEPH:- Es que nunca he destruido nada tan hermoso.

FELICIA:- Soy hija de una prostituta asesinada, y el susto me hizo orinarme las piernas. ¿Puedes olerlas? (Pausa) ¿Aún te parezco hermosa?

JOSEPH:- Necesito los treinta francos que Marcel me prometió.

FELICIA:- Lo sé.

JOSEPH:- Mi hija y yo no hemos comido dignamente.

FELICIA:- Entonces empecemos ya.

JOSEPH:- No, me marcharé sin tocarte, pero le dirás a Marcel que te golpee y te

violé hasta el cansancio.

FELICIA:- ¿Por qué?

JOSEPH:- Porque siento lástima por ti.

(Silencio)

FELICIA:- Gracias.

JOSEPH:- Espero que no me delates. (Se dispone a salir)

FELICIA:- (Apresurada) ¿Por qué no me golpeas al menos una vez? Sólo para otorgarle un poco de realismo a la farsa; Marcel podría sospechar.

JOSEPH:- ¿Sí?

FELICIA:- Es muy suspicaz. Si descubre que no cumpliste con tu trabajo no te pagará un solo franco.

JOSEPH:- ¿Te gusta que te maltraten?

FELICIA:- Intento ayudarte.

(Pausa)

JOSEPH:- Bueno, voltéate, voy a golpearte en la espalda, no quiero estropear tu belleza.

FELICIA:- No, golpéame el rostro. A Marcel no le parezco hermosa. Puedes estropear lo que quieras.

(Pausa)

JOSEPH:- Como tú quieras. Sólo quédate quieta y no grites. Y no le digas a Marcel que hicimos un acuerdo.

FELICIA:- No.

(Joseph le acaricia el rostro, embelesado. Finalmente la golpea. Felicia cae. Joseph parece perder el juicio.)

FELICIA:- (Mientras se recupera) Bien, creo que esto bastará.

(Joseph le da otro golpe. Felicia vuelve a caer.)

FELICIA:- ¿¡Qué haces!?

JOSEPH:- (Vuelve a golpearla) ¡No debiste provocarme! (Otro golpe. Felicia cae)
¡No me voy a detener, maldita bastarda!

FELICIA:- ¡No te detengas, infeliz, no voy a darte el placer de mi resistencia!

(Joseph la golpea un par de veces más. Se tiende sobre ella, abre su vestido, retira su pantalón y comienza a violarla.)

FELICIA:- Mientras el hombre me golpeaba, mientras me penetraba una y otra vez, pensaba en Marcel, en el sacrificio que hacía por él.

MARCEL:- Me sentía despreciable. Su sacrificio me hacía sentir despreciable. No era lo que esperaba. Esperaba que mi miseria se disipara un poco. (Pausa) Joseph salió asustado, hediendo a sudor y semen. Le pagué y después se marchó. (Pausa) Encontré a Felicia sentada al pie de la ventana, abrazando sus rodillas.

VIII

FELICIA:- Vino alguien.

MARCEL:- Lo sé.

FELICIA:- Claro, tú le pediste que viniera. (Pausa) Hizo su trabajo, como debía. (Pausa) Yo fui desgraciada... como debía. (Pausa) ¿Te sientes menos miserable?

MARCEL:- ¿Es un reproche? (Pausa) No, no me siento menos miserable.

FELICIA:- Pensaba en ti.

MARCEL:- No quiero oír eso.

FELICIA:- ¿Le pagaste lo que le prometiste? Lo necesitaba para alimentar a su hija. Una niña malformada.

MARCEL:- Sí, le pagué lo que le prometí.

FELICIA:- Debería dejarla morir de hambre. Le convendría más. Un malformado es desgraciado toda su vida. (Silencio) Me pidió que me fuera con él.

MARCEL:- ¿Y por qué no lo hiciste?

FELICIA:- No lo sé. (Pausa) No lo sé, debería reconsiderarlo.

MARCEL:- Bien, reconsidéralo y lárgate.

FELICIA:- Bien, me iré.

MARCEL:- Bien, lárgate.

FELICIA:- Bien, me iré.

(Silencio)

MARCEL:- Bastarda ingrata.

IX

FELICIA:- Me marché sin decir una palabra. (Pausa) Joseph me recibió sorprendido. Enseguida comencé a cumplir con mis deberes de mujer, fornicar y limpiar.

MARCEL:- Advertí por la ventana el ir y venir de varios días; el alba llegaba, el sol ascendía, descendía, oscurecía. Una y otra vez. Deambulaba por la habitación escuchando a Emile tocar las mismas notas siempre, una repetición angustiante. De cuando en cuando esperaba escribir algo, remojaba la pluma en el tintero... pero nunca escribí nada.

FELICIA:- Viví dos mes con Joseph. Indiferente, pero en paz. Tratando de convencerme que era ahí donde quería estar. Hasta que un día, al cabo de dos meses, Marcel regresó por mí, el mismo día que descubrí que esperaba un hijo de Joseph. (Sale) Los escuché discutiendo detrás de la puerta.

MARCEL:- ¡La quiero de regreso!

JOSEPH:- ¡Lárgate antes de que te trueque el cuello como...!

MARCEL:- ¿A una gallina? ¿Siempre dices eso?

JOSEPH:-...

MARCEL:- Entraré a tu casa y la llevaré conmigo.

JOSEPH:- Bien, entra.

(Pausa)

MARCEL:- ¿Bien?

JOSEPH:- Está adentro.

(Silencio)

MARCEL:- De acuerdo. (Pausa) ¡No, no puedo, no puedo! No estaría dispuesta a regresar.

JOSEPH:- ¿Por qué crees eso?

MARCEL:- ¿Está dispuesta?

JOSEPH:- No.

MARCEL:- ¿Por qué no?

JOSEPH:- ¡Le pagaste a alguien para que la violara!

MARCEL:- ¡A ti!

(Silencio)

JOSEPH:- Lo hice por dinero, dinero para alimentar a mi hija. Ella lo sabe.

Además fui amable con ella.

MARCEL:- ¡La violaste!

JOSEPH:- Antes de eso fui amable. Y lo soy ahora. Dice que soy gentil cuando fornico con ella.

MARCEL:- ¿Gentil? ¡Tú no sabes lo que es la gentileza!

JOSEPH:- Elle me lo explicó. Dijo que tú no eras gentil con ella.

MARCEL:- Pero no me dejó por eso, ni por eso vino contigo.

JOSEPH:- ¿Entonces por qué?

MARCEL:- Por lástima, lástima por ti, lástima por tu hija. Cree que es su deber cuidarla.

JOSEPH:- Mi hija murió el día que Felicia llegó a aquí.

MARCEL:-...

JOSEPH:- Compré un pescado con el dinero que me diste, estaba descompuesto.

MARCEL:- Lo lamento.

JOSEPH:- No es cierto.

(Silencio)

MARCEL:- No, no es cierto.

JOSEPH:- Lárgate.

MARCEL:- Déjame verla.

JOSEPH:- ¡No!

MARCEL:- Me pertenece, sólo quiero verla.

JOSEPH:- ¿Para qué?

MARCEL:- Para preguntarle si quiere volver.

JOSEPH:- No quiere.

MARCEL:- ¿Cómo lo sabes? (Silencio) ¿Se lo has preguntado?

JOSEPH:- No. ¿Para qué?

MARCEL:- Sabrías si está contigo sólo porque no puede estar conmigo.

(Silencio)

JOSEPH:- No quiero esa clase de compañía, podría pagar por ella en el cajón.

(Pausa) Saldrá un momento, después te largarás y no volverás aquí nunca.

MARCEL:- Lo juro.

JOSEPH:- Sólo pregúntale si quiere regresar. La esperaré detrás de la puerta, para no avergonzarte. Confío en que regresará.

FELICIA:- Entró, me miró fijamente, pero no dijo nada. Cuando Marcel me vio, sonrió pero se contuvo enseguida.

MARCEL:- ¡Resultaste ser una puta como tu madre, debiste quedarte en el cajón, ahí al menos te habrían pagado!

FELICIA:- ¿Por qué viniste?

MARCEL:- Por ti.

FELICIA:- Bien, vámonos.

MARCEL:- Bien (Silencio) ¿Por qué no regresabas, por qué te quedaste aquí?

FELICIA:- Por lástima.

MARCEL:- La niña ya estaba muerta cuando llegaste.

FELICIA:- Y Joseph estaba llorando. Lo hubieras visto.

MARCEL:- ¿Qué, a un hombre llorando? He visto a muchos.

FELICIA:- No a uno como él. (Pausa) Parecía un niño abandonado; ese hombre corpulento, parecía haber perdido toda su fuerza. Lloraba hasta quedarse dormido, y cuando despertaba volvía a llorar.

(Silencio)

MARCEL:- Te espera detrás de la puerta.

FELICIA:- Sí, se quedará esperando.

MARCEL:- ¿No te despedirás?

FELICIA:- ¿Para decirle que estuve con él por lástima, mientras tú volvías por mí?

MARCEL:- Deberías darle las gracias, al menos.

FELICIA:- ¿Aliviaría tu culpa?

(Silencio)

MARCEL:- ¿Qué ocurrirá con él? (Silencio) Bueno, regresemos.

FELICIA:- Joseph se colgó esa misma noche. La viga no soportó el peso, cayó sobre él, y le destrozó el cráneo.

X

FELICIA:- ¿La terminaste?

MARCEL:-...

FELICIA:- ¿Tu obra? (Silencio) ¿Es esa?

MARCEL:- No, estas son... notas sin importancia.

FELICIA:- ¿Y tu obra?

MARCEL:- En el baúl.

FELICIA:- ¿La sacarás de ahí algún día?

MARCEL:- Ya no puedo.

FELICIA:- ¿Perdiste la llave? (Silencio) Te lo dije.

MARCEL:- Comenzaré a escribir otra.

(Silencio)

FELICIA:- Marcel.

MARCEL:- Sí.

FELICIA:- Nada. (Silencio) Marcel.

MARCEL:- Sí.

FELICIA:- Espero un hijo de Joseph.

(Silencio largo)

MARCEL:- ¿Él lo sabía?

FELICIA:- Creo que sí.

MARCEL:- ¿Crees?

FELICIA:- Lo sospechaba, pero nunca quiso afirmar que fuera cierto. Temía que saliera malformado.

MARCEL:- ¿Podría salir malformado?

FELICIA:-...

MARCEL:- Bien. (Pausa) Bien. Tenemos que deshacernos de él. (Pausa) ¿Sabes lo que es un aborto?

FELICIA:- (Niega con la cabeza)

MARCEL:- ¡Es un favor que se la hace a un bastardo, Felicia! Eso es un aborto.
(Pausa) Conozco a un cirujano... inusual. Practica abortos en secreto. Él mismo se hace llamar "El carnicero" para disimular su oficio, aunque él diría que es un arte. (Pausa) ¿Recogiste la cabeza de tu madre?

FELICIA:- Sí.

MARCEL:- A cambio de ella nos haría el trabajo sin cobrarnos un solo franco.

FELICIA:- ¿Me queda otra opción?

(Silencio)

MARCEL:- No.

(Silencio)

FELICIA:- Entonces está bien.

MARCEL:- ¡Al fin algo sobre qué escribir! El carnicero acogió feliz la noticia.
Ansiaba la cabeza de la prostituta, y por su puesto, practicar un aborto.

FELICIA:- Llevé la cabeza en una canasta, para evitar que la gente nos viera con asco.

MARCEL:- Cruzamos París al medio día. La gente nos veía con asco.

FELICIA:- El carnicero nos esperaba impaciente en la puerta de su casa.

CARNICERO:- ¿Está... ahí dentro?

FELICIA:- Sí.

CARNICERO:- Claro, puedo olerla. (Pausa) ¿Conservó algún rictus, uno de horror, tal vez?

FELICIA:- ¿Un rictus?

CARNICERO:- Una expresión.

FELICIA:- Una de horror, sí. También tiene algunas marcas. (Pausa) Un animal... ya sabe... jugó un poco con ella.

CARNICERO:- Tanto mejor.

FELICIA:- Y segrega... pus.

CARNICERO:- ¡Purulenta, tanto mejor!

MARCEL:- Bien, Maurice, cumplí con mi parte del acuerdo, ahora extrae a ese bastardo de su útero.

CARNICERO:- Claro (A Felicia) ¿Te importa si conservo lo que... te extraiga?

FELICIA:- Consérvelo. Ya no quiero llevar conmigo los restos de nadie.

CARNICERO:- Bien, Marcel, espera aquí. No demoraremos.

MARCEL:- Se perdieron en un pasillo oscuro. Demoraron varias horas. ¿Qué ocurría ahí dentro?

(Sobre una silla, con las piernas extendidas, Felicia. Sobre un banquito, inclinado entre las piernas de Felicia, el Carnicero. Hay una pequeña mesa con un recipiente encima. El Carnicero saca de su bolsillo un enorme cuchillo.)

CARNICERO:- ¡No te resistas, cobarde, un útero no ofrece alojamiento eterno!

(Levanta el cuchillo, majestuosamente. Da un corte. Saca una piernita, la pone dentro del recipiente.)

CARNICERO:- ¡No es nada personal, hijo, solo estoy haciendo mi trabajo!

(Da otro corte. Saca otra piernita.)

CARNICERO:- ¡Piensa, ¿acaso valdría la pena venir a este mundo miserable?!

(Da dos cortes inmediatos. Saca dos bracitos.)

CARNICERO:- ¡Detesto hacer esto, hijo, pero tengo que alimentar a mi inculta esposa! ¡Aquí viene lo más difícil!

(Da otro corte. Saca una cabeza, la coloca en el recipiente junto a los demás miembros.)

CARNICERO:- ¡Ya está! (Sale con la cacerola. Silba. Se oyen los jadeos de un perro.) Mira lo que te traje. ¡Exquisito!

MARCEL:- Imaginaba. Hermosa escena. (Pausa) Hasta que me interrumpió una voz al final de pasillo.

CARNICERO:- ¡Ahí la tienes, Marcel, despojada!

MARCEL:- Felicia apareció con el vestido manchado de sangre y el rostro cubierto de tierra, sudor y lágrimas. ¿Qué ocurrió? ¿Fue sangriento?

FELICIA:- (Elegíaca y extraviada) Sentí cada pedacito desprendiéndose de mi vientre... era mi niño.

MARCEL:- "Sentí cada pedacito desprendiéndose de mi vientre"... ¡Eso es verdaderamente poético!

FELICIA:- Sentí cada pedacito desprendiéndose de mi vientre...

MARCEL:- Sí, lo sé, es una frase conmovedora.

FELICIA:- Sentí cada pedacito....

MARCEL:- ¡Desprendiéndose de tu maldito vientre! ¡Eso ya lo sé, necesito saber más!

FELICIA:- Sentí cada pedacito desprendiéndose de mi vientre...

XI

CARNICERO:- Necesito confesar...

XII

MARCEL:- Bien, Felicia extravió la razón, temporalmente. Y me dejó una sola frase para mi drama. A pesar de eso comencé a escribir sobre el aborto. ¡A trabajar! ¿Ves esto, Felicia? Son hojas en blanco. Y éste de aquí, es un tintero lleno, intacto. Y éste... ¡éste es un maldito cerebro que no produce una sola idea! (Pausa) Así es que tienes que ayudarme. (Pausa) Ahora, trata de recordar Felicia, ¿qué pasó cuando te extrajeron al niño? ¿El carnicero abusó de ti? ¿Oíste en tu interior que el niño lloraba? ¿Te arrepentiste cuando ya era demasiado tarde? (Silencio) ¡Haz un esfuerzo, Felicia! ¿No ves que estoy arruinado?

FELICIA:- Sentí cada pedacito desprendiéndose de mi vientre...

MARCEL:- (Impaciente) Eso ya lo sé, Felicia, eso ya lo sé.

FELICIA:- Sentí cada pedacito desprendiéndose de mi vientre...

(Silencio)

MARCEL:- (Suspira) Bien, tomaré eso como un inicio. (Pausa) “Entra una mujer de unos veinte, tal vez veinticinco años, un tanto fea, un tanto estúpida. Se detiene en medio del escenario y dice: Sentí cada pedacito desprendiéndose de mi vientre, era mi niño” (Pausa) Suena bien.

FELICIA:- Escribió sin descanso días enteros. No comía. No dormía. Era un hombre flaco y encorvado que daba lástima. Escribía, escribía, escribía. Y de cuando en cuando traía a algún médico para que le diera razón de mí, pero todos le repetían lo mismo...

MÉDICO:- Nada. No tiene nada. Usted, sin embargo, tiene un aspecto deprimente. Le recomiendo que descanse. (Pausa) Mire, no le cobraré un solo franco por esta visita, pero prométame que comprará carne para usted y su mujer.

MARCEL:- No es mi mujer.

MÉDICO:- No me interesa. Compre carne. Déle una ración a ella y usted coma la mayor parte.

MARCEL:- ¿Con que no tienes nada, eh? ¡Médicos imbéciles!

FELICIA:- Era verdad que no tenía nada. Sencillamente no tenía ganas de hablar. O no tenía nada que decir, es igual. (Pausa) Marcel siguió escribiendo días enteros. Parecía más enfermo que nunca. A veces pensaba que había muerto, que se había quedado rígido sobre la silla. Pero entonces pestañaba. Y así, un día, finalmente dejó de escribir.

MARCEL:- ¡Maldito Alfred Jarry! ¡Esto es brillante! ¡Ubú rey no es más que mierda, pura MIERDA!

XIII

CARNICERO:- Se pudrirá...

XIV

MARCEL:- Dime, Felicia, ¿has oído alguna vez el nombre de Aurelien Lugne-Poe? (Pausa) ¿No? (Pausa) Es natural. (Pausa) Aurelien Lugne-Poe, Felicia, es un... respetable director de teatro, dirigió la obra de Jarry. ¿Te suena el nombre de Jarry? (Pausa) ¿No? (Pausa) A mí tampoco. (Pausa) Bien, pienso que podría interesarle dirigir mi obra. Se pasea todas las tardes por el Boulevard Montmartre. Lo abordaré. Le daré mi obra. Y quedará fascinado.

MARCEL:- ¡Infeliz Lugne-Poe, tú y Jarry pueden fornicarse si les place, yo dirigiré mi obra!

MARCEL:- Felicia, hay un actor en boga. Es obeso, pero virtuoso. Ignoro su nombre, pero él también ignora el mío. Le ofreceré el honor de representarme.

MARCEL:- ¡Infeliz, obeso y arrogante...! No era suficientemente virtuoso, Felicia. Yo me interpretaré a mi mismo.

MARCEL:- Bien, Felicia, el reparto no es precisamente el planeado, pero está completo al fin y al cabo. La esposa del carnicero interpretará tu papel.

MARCEL:- ¡Maldita vieja inculta! ¡Y maldito el Carnicero que me aseguró que sabía leer! Un ensayo entero, Felicia, un ensayo entero nos tomó para que leyera un diálogo.

MARCEL:- ¡No hay otra opción, tu personaje será mudo, dirá esa única conmovedora frase de los pedacitos y no dirá una palabra más. Los diálogos de mi personaje bastarán, son más interesantes. Sólo así podremos hacer al fin una primera lectura!

MARCEL:- Felicia, el reparto no entendió la obra, tampoco el escenógrafo, ni la vestuarista, ni nadie.

MARCEL:- ¡Felicia, estrenaremos en un mes, comprendida o no la obra!

MARCEL:- ¡Felicia, deséame suerte, esta noche conmoveré al público entero!

MARCEL:- ¡Felicia, el público tampoco entendió la obra, la mitad del auditorio abandonó el teatro! ¿Qué hice mal? Reproduje nuestra historia minuciosamente; la mujer del carnicero lucía tan fea como tú. ¿Qué pudo salir mal? (Silencio) Ahora lo recuerdo, hubo un par de suspiros cuando tu personaje dijo sentí cada pedacito desprendiéndose de mi vientre. ¡Tú eres la responsable de mi fracaso! ¡Debiste regalarme más frases! ¡No debiste volverte loca en el momento más inoportuno, debiste contarme todo! (Pausa) Ahora verás...

FELICIA:- No había perdido la llave. La sacó de su bolsillo. Fue al baúl, lo abrió y

sacó su obra.

MARCEL:- ¡Esto es brillante, Felicia! Pero no se lo puedo mostrar a nadie. Y si hubiera llegado un poco antes, aquella noche, en el muelle, habría escrito algo que hubiera sorprendido a todos. ¡A todos! (Pausa) Pero llegué tarde, o quizás en el momento preciso. (Pausa) Pensé, después. Y al día siguiente, después. Hasta que ya no pude. Me acobardé poco a poco. ¡Ahora no puedo!

FELICIA:- Regresó la obra al baúl y lo cerró con llave. Yo ansiaba leerla.

MARCEL:- Debo guardar en secreto lo más brillante que he escrito. Y esperar. Siempre esperar la ocasión más favorable.

FELICIA:- Y se fue. (Pausa) Entonces descubrí que la llave seguía pegada a la cerradura. (Pausa) Me puse en pie y abrí el baúl. (Silencio) Sólo había un trozo de papel.

XV

CARNIERO:- El torso está pudriéndose...

XVI

MARCEL:- Ya es hora. El precipicio de lo inaplazable. (Pausa) No se puede posponer más. (Pausa) No se debe posponer más (Pausa) No hay perdón para los desgraciados. (Pausa) Regresaré. La haré desgraciada, una vez más, una última vez. Para que esto acabe ya, y para que no acabe por matarnos a los dos.

XVII

CARNICERO:- El del niño. El torso del niño está pudriéndose en el útero de Felicia. Dejé que anidara en su vientre. No podía arrebatarse otro más de su sangre. El de su madre me bastaba. (Pausa) Lleva en el útero el torso muerto de su niño, pudriéndose. (Pausa) Pudriéndola. (Pausa) Me extraña que aún se tenga en pie, debe ser el hábito a la miseria. Quizá solo hay que esperar.

XVIII

MARCEL:- Empujé la puerta, cuidadosamente. Estaba de pie frente a la ventana. (Pausa) ¿Felicia...?

(Silencio)

FELICIA:- Hoy murió...

MARCEL:- ¿Quién?

FELICIA:- Emile, el violinista. Cuando declinó el día. Escuché como expiraba su corazón, lentamente. Luego escuché un quejido, y después nada. No escuché nada más. (Pausa) Debe tener aferrado el violín con sus manos tíasas. ¿Crees que debamos avisar a alguien?

MARCEL:- No lo sé. ¿A quién?

FELICIA:- A las autoridades.

MARCEL:- No. Ya les avisará el mal olor. Así también ocurrirá con nosotros. Estaremos aquí, muertos y descompuestos, y no habrá quien se preocupe por avisar.

(Pausa)

FELICIA:- Hoy encontré la llave.

(Silencio)

MARCEL:- ¿La llave?

FELICIA:- Del baúl. Estaba sobre la mesa.

MARCEL:- ¿Lo abriste? (Pausa) ¿El baúl, lo abriste?

FELICIA:- No. Perdí la llave antes de intentarlo. (Silencio largo) Quizá no deberíamos buscarla ya. (Pausa) Ya no necesitas lo que está ahí dentro, ¿verdad?

MARCEL:- ...

FELICIA:- ¿Tu obra?

(Silencio largo)

MARCEL:- No. (Pausa) No. Nos desharemos de ese baúl.

FELICIA:- Bien.

(Pausa)

MARCEL:- Felicia...

FELICIA:- Me siento cansada. ¿Tú, no?

MARCEL:- Sí.

FELICIA:- Y enferma. (Pausa) ¿Tú, no?

MARCEL:- Sí.

FELICIA:- Claro, esa obra... (Se sienta en la orilla de la cama)

MARCEL:- Felicia...

FELICIA:- Estaba soñando, Marcel, mientras estabas fuera. (Pausa) Soñaba que Jarry había muerto, y que tú al fin te sentías en paz. Escribías una obra que le gustaba a todo el mundo. (Pausa) Todos te aplaudían, todos. (Pausa) Y yo estaba allí, también. Pero no podía aplaudir porque tenía en mis brazos a mi niño, un niño hermoso con los ojos de mi madre. (Pausa) Entonces te escuché detrás de la puerta, dejé de soñar, y sentí un profundo alivio. Pensé, ya es hora. (Pausa) Jarry se pasea en bicicleta por la calles de París, con una peluca roja, siempre sonriendo. Mientras a ti el rencor te consume a pedazos (Pausa) Llevo en el vientre los restos muertos de mi hijo, pudriéndome lentamente, pero sin acabar de matarme, como si no me perdonara. (Pausa) Veo a mi madre muerta llorando en cada rincón, escupiendo y maldiciéndome. (Pausa) Así es que la muerte sería un profundo alivio. (Silencio) Pero no lo harás. (Pausa) ¿Por qué la mataste? (Pausa)

MARCEL:- ¿Quieres matarme?

FELICIA:- Te estás muriendo.

MARCEL:- ¿Quieres matarme?

FELICIA:- ¡Te estás muriendo!

MARCEL:- ¡Yo si quiero matarte!

FELICIA:- ¿Qué harías, entonces?

MARCEL:- Lo escribiría

FELICIA:- Algo brillante. Como el relato de mi madre.

MARCEL:- ¡Púdrete!

FELICIA:- ¡Me estoy pudriendo!

MARCEL:- Lo estrenaría. Y estaría de pie, escondido tras el telón, esperando el aplauso de la gente.

FELICIA:- Y llegaría...

MARCEL:- Un aplauso descomunal. (Pausa) Se me escaparía una pequeña risa, pero lograría contenerla.

FELICIA:- Regresarías a casa en la carreta de cadáveres, platicando con cuerpos

apilados.

MARCEL:- Después estaría aquí, solo, y me preguntaría si valió la pena. El reconocimiento de unos extraños. (Pausa) Me recostaría con tu cuerpo frío, y recordaría los aplausos de la gente, para sonreír un poco en medio del silencio. Hasta que un día ya no podría recordarlos. (Pausa) Besaría tu vientre, clamando perdón a los restos de un niño deshecho, y esperaría su respuesta hasta quedarme dormido, deseando morir en un sueño. (Pausa) Pero cada día despertaría junto a tus restos. (Pausa) Me sentaría a escribir... pero descubriría que no me queda nada que decir, y me quedaría allí con la esperanza de que alguien avisara cuando muriera.

(Amplio silencio)

FELICIA:- Ven, acuéstate conmigo.

MARCEL:- ¿Qué nos queda, Felicia?

(Pausa)

FELICIA:- Nada. Perdonarnos, pero no la haremos, porque el rencor es lo que nos queda. (Pausa) Permanecer en silencio, porque no tenemos ningún recuerdo que nos haga reír. Porque no has escrito nada, y porque no escribirás nada.

MARCEL:- Estaría de pie, Felicia, escondido tras el telón, esperando el aplauso de la gente....

(Silencio largo)

FELICIA:- Moriremos pronto. (Pausa) Pronto. (Pausa) Así es que no nos queda más que esperar. Esperar una muerte menos miserable que nuestras vidas.

(Silencio)

MARCEL:- Esperemos, entonces.

(Pausa)

FELICIA:- Ven a la cama, acuéstate conmigo.

MARCEL:- Esperemos, entonces, pero sin ninguna esperanza.

FIN

Alejandro Ricaño. Correo electrónico: alejandroricano@hotmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. 2010

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Presidente: Juan Carlos Gené. Director: Carlos Ianni

Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar. e-mail: correo@celcit.org.ar